

El II Plan de Desarrollo Económico Social se encuentra en marcha. Un amplio conjunto de estudios sectoriales y la gran síntesis total nos dan la prueba de la profundidad y conciencia del esfuerzo.

Desarrollar es caminar. Desarrollar planificadamente es caminar por itinerario conocido, jornadas marcadas, peligros previstos, defensas preparadas. Esto nos permite saber dónde estamos, cómo y por qué hemos llegado. Esto nos facilita el examen de conciencia. Con sus grandísimas ventajas.

La vivienda ha sido uno de los primeros sectores en planificarse. Sabemos de estudios nacionales elaborados en los primeros años cuarenta, preparaciones completas para un plan nacional en los cincuenta y hoy estamos realizando, con los consiguientes e imprescindibles retoques, el Plan Nacional de la Vivienda 1961-1967, que vio su luz años antes que el Primer Plan de Desarrollo Económico y Social.

No es terreno de la improvisación. Hay prevista, en el presente cuatrienio, la terminación de 1.132.500 viviendas. Cifra próxima al 15 por 100 del total nacional existente en el año 1960 y que representaría, de conservarse la misma velocidad de construcciones, la renovación completa del parque nacional en el transcurso de una generación, treinta años, poco más o menos. Aclaremos que tal perspectiva sería errónea por defecto: la velocidad irá en constante aumento.

El panorama no puede, en principio, ser más prometedor, pero existen nubarrones que no dejan de preocuparnos. Hay puntos de meditación sobre los cuales se impone un detenido examen de conciencia.

La construcción de viviendas ha sufrido en estos últimos años alteraciones que pueden conocerse recurriendo a las estadísticas oficiales. Si en 1963 se edificaban 206.697 unidades y en 1965 la cifra asombrosa llegaba a 283.285, dos años más tarde, 1967, caía hasta 204.285, al tiempo que la protección oficial bajaba de 240.793 (1965) a 132.096 (1967).

El día 12 de este mes ha cumplido trece años el arma legal básica e imprescindible de nuestro urbanismo. A nadie se le oculta que todavía no ha producido los efectos que anhelamos.

La programación por cupos anuales, cuyas oscilaciones comentábamos, unido a la dificultad de solares, representan un freno a la industrialización de las construcciones, pues las empresas deben contar con programas continuados y seguros, único procedimiento que garantiza una amortización de costosas instalaciones previas.

Mientras se pretende proteger la vivienda de alquiler, debemos recordar que en estas mismas páginas nuestro compañero don Salvador Pascual Jimeno nos demostró que tal inversión llega a ser de rentabilidad negativa.

Es, quizá, hora también de reconsiderar nuestras condiciones mínimas de proyecto. No debemos olvidar que Chombart de Lauwe ha comprobado el constante incremento de las necesidades del individuo y de la sociedad, muy especialmente cuando crece el nivel socio-económico de la nación, caso que afortunadamente hoy es el nuestro.

No son todo sombras, desde luego. En quince años, partiendo de 1951, la construcción de viviendas aumentó el 500 por 100. En dos decenios habremos terminado más de tres millones. Hace años que el déficit, arrastrado desde época inmemorial, está disminuyendo.

Pero todo ello, porque queremos lo mejor, nos hace meditar sobre el presente, no para juzgarlo entre lamentos, sino para extraer la enseñanza que nos permita seguir adelante. Más aprisa. Más seguros.

Las distintas etapas del presente Plan deben venir unidas por un hilo conductor que guíe, sin pérdida de esfuerzos, complicaciones u obstáculos innecesarios, la actuación total.

Ideas claras. Actuación firme. Metas ambiciosas, pero asequibles. Estos principios han de presidir el planteamiento financiero, la obtención de suelo, las condiciones de proyecto y, finalmente, la construcción.

Hemos de saber cuándo y cómo la vivienda en alquiler ha de ser rentable, al igual que otra inversión, y cuándo es preferible el acceso a la propiedad. Hemos de facilitar los grandes programas de industrialización en las construcciones. Y, entre otras muchas cosas, hemos de evitar que, según frase del profesor Fonseca, "la solución de hoy no se convierta en el problema de mañana", permitiendo un tamaño miserable de habitaciones.

Las generaciones futuras nos lo agradecerán. Nosotros mismos lo disfrutaremos.